**La consistencia de lo imaginario en la clínica actual[[1]](#footnote-1)**

**Gisela Smania**

**Introducción**

La investigación que llevamos adelante desde marzo de este año, en el marco del VII Enapol, encontró como punto de partida el espíritu de revisitar los conceptos del psicoanálisis y los fundamentos de la clínica. En los últimos años, la comunidad analítica en su conjunto ha avanzado, paso a paso, sobre un vector de elaboración que encuentra su soporte en el ánimo decidido de la última enseñanza de Lacan y sus reajustes, entre rutina e invención, entre continuidad y discontinuidad. Así, una vez escrutado el estatuto de lo simbólico en nuestro siglo, devenido no ya orden ni regulación, sino “un sistema de semblantes que no manda sobre lo real, sino que le está subordinado”(Miller, *El Inconsciente y el cuerpo hablante*, 31); y una vez escrutado este real, en tanto *un* real sin ley, nos toca hoy resituar lo imaginario a partir de los nuevos tiempos, en el intento de no quedarnos en una lectura de época sobre la soberanía de las imágenes, sino partir *ex profeso* de su cualidad en el nudo y su vecindad ineludible con los otros dos. Sólo desde allí, podremos localizar las maneras en que estos campos de la experiencia –RSI- se han visto afectados en su topología. En otras palabras, nos toca avanzar sobre cómo se llevan hoy esas vecindades, esas tres propiedades de las cuerdas, para desprender de ellas los puntos de elaboración clínica a los que pretendemos arribar.

De esta manera, localizar qué decimos con “la consistencia de lo imaginario”, fórmula a la que apunta oportunamente el título de nuestra conversación, nos exige dar las vueltas necesarias en la perspectiva amplia que Lacan dejó abierta, desde el dato inicial de los derroteros de la experiencia de la identificación en el Estadio del Espejo, el júbilo del cuerpo, la pregnancia de su imagen y su puesta *en-forma*; pasando por la operación que lo simbólico impone al cuerpo, haciendo que los significantes leuden en él y dejen sus surcos; esto, no sin el recorte de los objetos en tanto pedazos, recovecos, refugios del goce en los bordes del cuerpo, enchufados a éste –como flores en un florero- vía la imagen unificante; pistas que desembocarán en la pregunta por la afectación del cuerpo, su consistencia imaginaria, su tropiezo con *lalengua*, y el misterio del real que lo habita.

Para referirnos entonces al estatuto de lo imaginario, resulta fundamental localizar cómo siempre ha estado en juego para Lacan –desde su intuición más temprana en el espejo- el poder “real” de la imagen, “su poder de realización” (Brousse M.-H, *Cuerpos Lacanianos*). Es decir que lo imaginario no ha estado allí en ningún momento para designar ningún tipo de imaginería, sino para dar cuenta de su consecuencia real, o “para llamar a las cosas por su nombre, implicando afectos” (Lacan, *El Sinthome*, 147), designando la relación que cada quien puede establecer con su cuerpo.

Este es el contexto desde el cual esperamos instalar las coordenadas de nuestra discusión, asumiendo como hipótesis una primera afirmación: lo imaginario, es el cuerpo. Referir lo imaginario, en tanto tal, al cuerpo y su economía de goce[[2]](#footnote-2) nos permitirá -siguiendo el convite de J. –A. Miller- extraer las consecuencias de los casos que hoy recibimos, en tanto imponen darle cada vez al cuerpo una función más relevante. Estamos entonces llamados a formalizar la manera de tratar con cada *parlêtre* aquello que constituye la relación originaria al cuerpo propio, la manera en que cada quien se vuelve “propietario de Un-cuerpo” (*El Ultimísimo Lacan,* 107).

¿Qué podemos hoy situar del esfuerzo incesante de cada quien por darle consistencia al cuerpo, allí donde verificamos maneras de gozar que ya no se indexan al Otro?¿Cómo se tiene hoy un cuerpo, más allá de las “virtudes simbólicas que destilaba el amor al padre” (107)?¿Qué estatuto darle a las formas de “*corporeización* contemporánea cuando decimos que el Otro no existe” (Miller, *La experiencia de lo real…*, 397)?

**Cinco puntos**

Proponemos, a partir de estas primeras preguntas, cinco puntos de discusión. Cada uno delimita, a su manera, balizas desprendidas de nuestro trayecto de lectura. Estos cinco puntos, lejos de pretender ser conclusivos, están prestos a ser usados, para desagregarse unos con otros, a los fines de animar la conversación:

1. ***Hay* la relación corporal, frente al *no hay* la relación sexual**

Si nos toca decir cómo para un sujeto es posible *una* relación al cuerpo, la “relación corporal” puede ser pensada, como primera conjetura, en tanto “lo que hay”. Para referirse a “lo que hay”, Lacan ubica su sintagma fundamental “Hay el Uno” (…*O peor,* 126), entendiendo que lo que viene al primer plano con el primado del Uno es el goce, el goce del cuerpo. Podemos afirmar que esas formas de decir: “lo que hay”, “hay el Uno” o “hay la relación corporal” (Miller, *Piezas sueltas*, 416), vienen al lugar del “no hay relación sexual”. Sin embargo, sabemos que no hay relación posible al cuerpo que no se soporte sino sobre el yerro estructural de lo sexual, que no hay proporción ni armonía escrita en el cuerpo, es decir que lo que “hay” de la relación al cuerpo, no deja suprimida la constatación de lo que no. En este sentido, es necesario advertir que lo consistente de la dimensión de lo corporal, no es precisamente “lo compacto”, pues siempre habrá en definitiva un cuerpo toro, agujereado. Eso determina que “la propiedad del cuerpo” siempre se pose sobre un fondo de *extimidad* ineludible. De lo contrario, no verificaríamos en la clínica el esfuerzo de los sujetos por “tener” un cuerpo, por inventar una relación posible con él.

Ya en su Seminario *Aún* Lacan afirmará: "No hay relación sexual, hay goce" (90). Por su parte, su jaculación “Hay el Uno, el Uno solito” (82), será la fórmula que entrona la cara de un goce no dialectizable. Si bien su empresa de insertar en la experiencia el Uno del goce puede ubicarse a partir del Seminario …*O peor*, ya en *Los Cuatro Conceptos Fundamentales…* -a la luz de sus planteos sobre la holofrase- Lacan vislumbra una relación corporal especial, que no llama a ningún sentido, que se resiste a toda apertura dialéctica, y coloca allí de manera enigmática la solidez del fenómeno de las psicosomáticas, casi como un anticipo del campo del Uno ¿Qué alcance podemos otorgarle hoy a este terreno clínico, pocas veces abordado por Lacan, frente –por ejemplo- a los fenómenos crecientes de celiaquía o debuts diabéticos en púberes y adolescentes, que sólo encuentran un borde vivible en el cuerpo, un punto de basta vía un régimen en la alimentación, o vía el artificio, el pequeño ritual, el pinchazo, la operación de la medida de insulina, etc.?

1. **Uno *tiene* su cuerpo, no lo *es* en grado alguno**

Para nombrar este segunda conjetura, nos servimos de la expresión de Lacan en su Seminario *El Sinthome* (147), útil a la hora de localizar que el hecho de·tener un cuerpo no es en absoluto algo natural, sino que requiere de la operación de cada quien para darle consistencia. ¿De qué orden es esta consistencia? El diccionario de la RAE, define a la consistencia como “aquella cualidad de la materia que resiste sin romperse ni deformarse fácilmente”, articulándola con la cohesión y el cuerpo. Lacan, en esta línea, designa la consistencia como “aquello que mantiene junto” agregando –casi como un *witz*- “pobre de nosotros que sólo nos hacemos la idea de una bolsa o un trapo, incluso al cuerpo lo sentimos como piel que retiene una bolsa de órganos” (63). Sin embargo, la bolsa está vacía, y “sólo es imaginable por la ex –sistencia y la consistencia que tiene el cuerpo, por ser envase” (18).

Esta referencia a “lo que mantiene junto”, ¿cómo diferenciarla de “lo que anuda” el sinthome? Para Lacan, la relación con el propio cuerpo resulta en este punto sospechosa para el analista, ya que el cuerpo tiende a “levantar campamento” (64), o puede resultar algo que “no pide más que irse, desprenderse como una cáscara” (147). El analista encuentra así sus chances, entre la sospecha de la consistencia imaginaria y la confianza en el síntoma como acontecimiento de cuerpo, en su dimensión de arreglo, de invención y broche.

1. **La consistencia del cuerpo es mental**

Para esta tercera conjetura, partimos de la expresión inquietante de Lacan en *El Sinthome*: “la *senti-mentalidad* del *parlétre* (…) en tanto él la siente, siente su peso” (63). También articula a la mentalidad -“la *ment-alidad* en la medida que miente- con el amor propio y la adoración al cuerpo” (64) ¿A qué refiere con lo mental? ¿Qué relación conserva el carácter de lo mental con los pensamientos, que –como bien lo señala Lacan en *La Tercera* – no son sin el cuerpo, razón por la cual “se nos enredan en los pies”? En su Curso *Piezas Sueltas*, J.- A. Miller se encarga, sin embargo, de distinguir estos dos planos de lo mental y el pensamiento, indicando que “mientras la mentalidad está unida al cuerpo propio, el pensamiento entraña una referencia, una gravitación al acto sexual, y esto significa que pone en juego la adoración del otro cuerpo” (418). Para ir en la línea de esta argumentación, en el Seminario *El Sinthome*, Lacan no dice que el sujeto *piensa* que tiene un cuerpo, dice que *cree* tenerlo. Aquí, vale subrayar el estatuto de la creencia, ya no imputada al dato transcendental de la relación al Otro, sino asumida –en una especie de inmanencia- como adoración a *sí mismo*. Contamos entonces con la consistencia mental del cuerpo, definida como soporte imaginario, creencia y envoltura. De alguna manera, la mentalidad atañe para Lacan a un borde imaginario y su inercia, que sustrae al cuerpo como “texto” de signos para cada ser hablante.

Por otra parte, no es la primera vez que Lacan adjetiva con “mental” ciertos fenómenos clínicos y de cuerpo. Por ejemplo ¿qué actualidad adquiere, a la luz de estos planteos, la “anorexia mental” como manera de tener y prestarle envoltura a un cuerpo? Lacan ya tiene a su cargo, cuando acerca sus elaboraciones en este tipo de casos, mostrar la presencia de un núcleo real, opaco e irreductible al campo del Otro.

1. **Tener un cuerpo no sin lo real del tiempo**

Esta cuarta conjetura nos interesa especialmente, a los fines de situar cómo “la consistencia mental del cuerpo es realmente afectada por el tiempo que pasa frente a la eternidad de lo verbal” (*El ultimísimo Lacan*, 13). Hoy se trata de la experiencia de llevar el cuerpo ligada al devenir del tiempo, la vida del cuerpo que se consume, la vida y el cuerpo confrontados al acontecimiento imprevisto. Es decir que “tener un cuerpo” no es sin lo real del tiempo, distinto a la eternidad del Significante. En este punto, ¿cómo juegan su partida en los casos que llevamos adelante, topología y tiempo? Resulta éste un nudo clínico de absoluta actualidad que se traduce, por ejemplo, en los miedos infantiles a la muerte de sí o del Otro, testimonio de que no hay cuerpo que pueda reposar en ningún tipo de reaseguro, bajo “el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta de que nos reducimos a nuestro cuerpo” (*La tercera*, 27). Otros ejemplos sirven para figurar la tiranía y el plus de gozar, en el nudo cuerpo-tiempo: la pesadilla y la chicana infinita de los pensamientos; lo imparable en la agitación del acto; la performance adictiva del síntoma y el filo mortal de la manía, o su reverso en el agotamiento de los cuerpos y su desvitalización. Si la propiedad de un cuerpo y el “estar vivos” se verifica allí donde “algo se goza” (*Aún*, 32), cada vez más ese *se goza* requiere de artificios para llevar el cuerpo frente a la deriva y la dimensión temporal en juego. La erótica del tiempo incide de esta manera en los cuerpos, adquiriendo nuevos relieves. Situamos entonces el valor clínico de este ternario: cuerpo-tiempo-superyó.

1. **El analista acróbata**

Nuestra última conjetura, será abordada a partir de dos viñetas clínicas, a los fines de localizar de qué modo el analista, con su presencia, puede volverse *partenaire* de Un-cuerpo, para acompañar en el camino del análisis sus “empalmes y suturas” (*El Sinthome*, 71), advertido del borde de exilio radical sobre el que se asientan. En algunas ocasiones, el analista –presto y sensible a la contingencia- está allí para introducir un plus de vida en la relación al cuerpo; en otras, para encontrar con el sujeto el S1 que funcione como “adoquín en la ciénaga”, para que cada quien encuentre su forma singular de andar y desandar el nudo.

**Dos detalles clínicos**

1. **Daguerrotipo siglo 21[[3]](#footnote-3)**

Un joven consulta porque sus padres la ven muy descuidada. El diminutivo de su nombre, que ella usa como carta de presentación –“me llaman Sarita”- contrasta de una manera notable con un cuerpo obeso y un semblante que no se deja ordenar por el tipo ideal de su sexo. Un cuerpo que pareciera no dejar ver rastro por donde se haya escrito algo de la *sexuación.* También, una actitud que se arrima a la de “Zazie en el metro” de Queneau, en cuanto a su reticencia a seguir las convenciones sociales. Llega cargada de objetos. Cada uno -en una estricta composición de lugar- encuentra su sede de apoyatura en la superficie del cuerpo. Se trata de objetos que ha lanzado el mercado de las ficciones más conocidas entre los jóvenes de hoy. El *merchandising* casi en su totalidad ha poblado su cuerpo. Cada sesión aloja este montaje, dando lugar a un recorrido minucioso por la multiplicidad de objetos *a* que ciñen el espacio vital de su cuerpo. No hay uno en particular que designe ruta alguna, itinerario, punto de abrochamiento de un goce, ni huella de afecto. Es la operación brillo que ejercen en este caso los *gadgets* en los bordes del cuerpo. Todo está allí para hacer brillar lo que –podríamos decir- brilla más bien por su ausencia, la ausencia de inscripción fálica.

Por otra parte, un recurso a la epopeya delinea su forma de hablar. Extrae frases de sus lecturas y películas favoritas –ante las que se declara una verdadera *Fandom*- *y* las emula a la hora de contar sus asuntos. Como si se tratara del catálogo de las pasiones y valores que Kant ordenara en su tiempo bajo la rúbrica de *Lo Bello y lo Sublime*, encontramos el tratamiento de los mismos por una trama liviana de ficciones de alcance mundial que escenifican el mundo humano bajo los sentidos de la verdad, la sinceridad, la erudición, etc. Todos estos elementos nutren la lengua de esta joven,quien se muestra dispuesta a llevar al colmo la función épica del mito, bajo la narrativa de escenas en que ella misma, por ejemplo, se ha defendido literalmente al modo de la puesta en juego de una “lucha a muerte”-al decir de Lacan con Hegel- respecto de la relación esencialmente paranoica del sujeto con el otro.

Ha sido impactante constatar en este caso lo que es una elección por parte de esta sujeto por tomar un atajo de un decir afectado. Ante cualquier dimensión del decir que cobre un relieve de enunciación, no se deja incautar y sale del paso con su sistema de citas, frases célebres o retazos de *slogans*. En eso que pasa entre su afectación -como dato real- y el imaginario, encuentra rápidamente su coartada en un simbólico, tan universal como débil. Asistimos de esta manera a lo que no calza en el nudo, entre RSI, entre la debilidad de ciertos sentidos, el borde del cuerpo con ese plus de artificio y la pura escena. Así va con el analista jugando la partida “entre delirio, debilidad y embaucamiento” (Miller, *El Inconsciente y el cuerpo hablante,* 32).

¿De qué manera la presencia del analista puede, entre la cautela y la audacia, producir cierto consentimiento para “meterse un poquito”, entre los retazos de esa *lalengua* y ese cuerpo-montaje? Partiendo entonces de lo que le prestan esas fórmulas universales, en su lengua y en el imaginario de su cuerpo, el analista la acompaña en el trabajo de introducir cierto cálculo en ese panorama tan vasto. Por ejemplo, en cómo usa su “estilo contestatario” a la hora de hablarle al otro, o también cómo es el otro el que en muchas ocasiones le devuelve a ella un trazo de “peligrosa” que no le gusta. El asunto de su posición sexuada permanece como Cosa intratable, mientras acompaña decididamente su esfuerzo de poner *en-forma* algo de la imagen, advertida de la economía libidinal que pone en juego. Lo que este caso enseña es cómo, con los mismos objetos sofisticados que la *tecné* de nuestro siglo ha echado a rodar para construirse una imagen y un mundo, con esos mismos objetos, alguien lleva adelante en el lazo analítico el trabajo fino, de montaje y desmontaje, para hacer brillar –como un daguerrotipo- esa pieza única e irrepetible en la que se constituye.

1. **Cómo sobrevive un cuerpo** [[4]](#footnote-4)

Apenas tiene ocho años, y luego de reiteradas consultas médicas y *psi* de toda naturaleza, una médica a la que acude por una inflamación de sus articulaciones le dice que vaya a ver al psicoanalista, hace un año atrás. La madre, abandonada por el padre del niño cuando estaba embarazada –y de quien no se supo más el paradero- no entiende esta derivación y, agotada, llega a la consulta. El analista la escucha sólo una entrevista, haciéndole saber que ella tiene mucha razón de estar tan cansada, con tantas palabras escuchadas y que recibirá a su hijo; sólo le pregunta si sabe cuál articulación le duele al niño. La madre dice: “todas las articulaciones le dan dolor, así que no se levanta de cama, no puede, llora silencioso”. El analista dice que le haga saber que tiene muchas ganas de conocerlo, que él seguramente debe saber cosas que nadie sabe y que lo esperará cuando le sea posible venir. Llama la semana siguiente a esa operación analítica.

Muy flaco, sin mucho aire para hablar, se sienta cansado y dice, sin que se le pregunte nada: “no tengo ninguna fuerza para caminar ¿Tenés una hoja para que te muestre como es mi vida?”. Muda, el analista se la da. Dice: “es un camino y uno se levanta y quiere caminarlo y paf! No camina, es como una cosa que se pone adelante y ya no querés más nada, no se puede, es…” -y gesticula con sus brazos un gesto de agotamiento- Paf?!-dice el analista.

“No anda nada en la vida y ya no puedo levantarme”-afirma. -Ah!- exclama el analista, entusiasmado con el hallazgo y poco creyente en el envoltorio de él- con razón tu mamá dijo que te dolían las articulaciones. ¡Mirá qué secreto que tenés vos! ¡Toda la vida y tu cuerpo son lo mismo! Y eso duele mucho…

Así comienza él un difícil camino analítico, donde sus articulaciones comienzan a tramar una suplencia algo menos dolorosa, cada vez, en cada encuentro; en el agujero producido por la tristeza materna y la ausencia del padre, a la que la madre no cesa de referirlo.

Una referencia de Lacan en *Aún* orienta en este punto: “si hay algo que fundamenta al ser, es ciertamente, el cuerpo (…) Cuando se supone que piensa en secreto tiene secreciones; cuando piensa en concreto, tiene concreciones; cuando se supone que piensa información tiene hormonas .Y además se agrega el ADN, al Adonis”.

Como este niño, que secreta el dolor de las articulaciones que son solo ecos del agujero de un cuerpo que no sostiene más la vida y a cuya (a)puesta el analista se dedica cada semana y hasta ahora lo acepta él.

**Bibliografía**

-Lacan, J. Seminario Libro 19 …*O peor,.* Bs. As.: Ed Paidós, 2012.

 Seminario Libro 20 *Aún,* Bs. As.: Ed Paidós, 1991.

 Seminario Libro 23 *El Sinthome,* Bs. As.: Ed Paidós, 2008.

 La Tercera*, Lacaniana Nº 18*, Año X, 2015

 Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, *Intervenciones y textos* 2, Manantial, Bs. As., 1988.

-Miller, J.- A*. El Ultimísimo Lacan,* Bs. As.: Ed Paidós, 2012.

 *Piezas sueltas,* Bs. As.: Ed Paidós, 2013.

 *La experiencia de lo real en la cura psicoanalñitica,* Bs. As.: Ed Paidós, 2004.

El Inconsciente y el cuerpo hablante*, Lacaniana Nº 17*, Año IX, 2014

 Tener un cuerpo*, Lacaniana Nº 17*, Año IX, 2014.

-Mandil, R. A.Parlêtre y consistencia corporal*.* Publicación Virtual hacia el congreso AMP 2016.

-Brousse, M.-H.*,* Cuerpos Lacaniano*s, Conferencia en Granada,* www.youtube.com/watch?v=Uq9FNVULsMw

rpos Lacanianos, inédito

1. Grupo de investigación: Gisela Smania (responsable), Gabriela Dargenton, Beatriz Gregoret, Carolina Aiassa, Martín Cottone, Graciela Martínez, Silvina Sanmartino. [↑](#footnote-ref-1)
2. N. de A.: Lacan lo dirá en su escrito *La tercera* con todas las letras: “el cuerpo entra en la economía de goce a través de la imagen” (Revista Lacaniana Nº 18, p. 20). [↑](#footnote-ref-2)
3. N. de A.: El daguerrotipo es un procedimiento fotográfico, surgido en 1839, para retratar la imagen. La misma se forma sobre una superficie de plata pulida como un espejo. Se trata de piezas únicas y frágiles que requieren de sumo cuidado y no se deben tocar fuera de su estuche o caja de protección, porque se dañan irreversiblemente. [↑](#footnote-ref-3)
4. N. de A.: a propósito de la expresión extraída de Lacan, en su “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma”, Intervenciones y Textos 2. [↑](#footnote-ref-4)